

Objetivos: Thomas Harvey, el patólogo de guardia que realizó la autopsia de Albert Einstein, pasó a la historia por ser el “ladrón” de su cerebro.

Material y métodos: Pocos son dueños de su destino...y eso mismo es lo que le ocurrió a Einstein acerca de sus últimas voluntades. Menos de un día tras su fallecimiento fue incinerado en ceremonia privada y sus cenizas fueron arrojadas al río Delaware, cumpliendo su deseo: “Quiero que me incineren para que la gente no vaya a adorar mis huesos”. Pero no todo el cuerpo fue incinerado: su cerebro había sido extraído furtivamente por Harvey y al saberse convenció al hijo de Einstein de que lo utilizaría con fines científicos.

Resultados: Lo diseccionó en trozos que conservó en celodina. A partir de ahí emprendió un rocambolesco y autodestructivo viaje a través de Estados Unidos transportando pequeñas muestras del cerebro del genio que cortaba con un cuchillo de cocina que dedicó a tal fin, sobre una tabla de cortar quesos y las enviaba por correo postal en un tarro de la mahonesa, que consumía compulsivamente, a algunos investigadores previo pago. Los restantes trozos del cerebro fueron a parar a una caja de sidra escondida en un sótano. Finalmente, los últimos trozos fueron devueltos a sus herederos, que los donaron a 2 museos estadounidenses (Mutter y Nacional de la Salud y Medicina).

Conclusión: De los estudios realizados al cerebro de Einstein la mayoría coinciden en que poseía una mayor cantidad de células gliales, a lo que se atribuye su especial capacidad cognitiva.

21656. LA EPILEPSIA DE DOSTOIEVSKI: UNA ETIOLOGÍA DISCUTIDA

Rodríguez López, A.; Riva Amarante, E.; Beltrán Corbellini, Á.; Sánchez-Miranda Román, I.; Franch Ubía, O.

Servicio de Neurología. Hospital Ruber Internacional.

Objetivos: El escritor ruso Fiódor Dostoievski dejaría plasmado en su diario las frecuentes crisis epilépticas que padecía. Su epilepsia sería fuente de inspiración para su obra y para otros autores también sería el origen de su problemática personalidad.

Material y métodos: Patobiografía de Dostoievski.

Resultados: Fiódor Dostoievski fue escritor de la rusia zarista del siglo XIX y presentó crisis epilépticas desde al menos los 25 años hasta su muerte, la mayoría nocturnas y tónico-clónicas. Además, su hijo murió a los tres años de edad de un estatus convulsivo, por lo que algunos autores como el epileptólogo Gastaut sostuvieron que padeció una epilepsia generalizada, sin valorar algunas descripciones de Dostoievski que consideraron recursos estilísticos. Sin embargo, tanto el escritor como varias de sus amistades relataron que padeció antes de algunos episodios auras extáticas en las que experimentaba una felicidad indecible. Además, su mujer describió que en ocasiones presentaba disfasia posterior a las crisis epilépticas. Estos hechos, sumado a la importante similitud de su personalidad con el síndrome de Geschwind (hipergrafía, hiperreligiosidad, hiperviscosidad, trastornos sexuales y vida mental intensa), orientan a que podía haberse tratado de una epilepsia de origen mesial, o bien frontal con rápida propagación.

Conclusión: Dostoievski y su entorno describieron características específicas de las epilepsias focales con afectación mesial, más allá de los recursos narrativos que pudiera emplear el autor. El origen inespecífico del estatus convulsivo de su hijo y el conocimiento actual de que las crisis focales pueden tener predominio nocturno, resta valor a hipótesis previas.

20998. SYDENHAM: PACIENTES, SÍNTOMAS Y VALEDOR DEL OPIO

González Manero, A.¹; Peinado Postigo, F.²; Calvo Alzola, M.²; López Perona, E.³; Rodado Mieles, S.²; Botia Paniagua, E.²

¹Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario La Mancha Centro. Hospital de Tomelloso; ²Servicio de Neurología. Hospital General La Mancha Centro; ³Servicio de Neurología. Hospital de Tomelloso.

Objetivos: Thomas Sydenham (Dorset, septiembre 1624-Londres, diciembre 1689), apodado el “Hipócrates inglés”, fue uno de los precursores de las observaciones clínicas sistemáticas y objetivas, lejos de prejuicios teóricos, como nuevo enfoque del abordaje de las patologías en general y las neurológicas en particular.

Material y métodos: En su libro *Methodus Curandi Febres* (1666) realizó un estudio de las epidemias de Londres y también se le atribuye la descripción de la corea aguda infantil (corea de Sydenham) En *Observaciones médicas sobre la historia y curación de las enfermedades agudas* (1676) pretendió sentar las bases de una nueva visión de la patología basada en las minuciosas descripciones de las enfermedades “tan gráfica y natural como sea posible” ordenando y clasificando los casos extraídos de su vasta experiencia en “especies” al modo de los botánicos.

Resultados: Dentro de lo limitado del arsenal terapéutico de la época, prefería los compuestos orgánicos frente a los inorgánicos. Fue un gran valedor del uso del opio conocido como “láudano de Sydenham”, remedio que servía casi para todo: dolores de todo tipo, tos, diarrea, dormir, calmar la ansiedad... Su programa pretendía “exponer con nitidez los fenómenos de cada enfermedad, sin fundarlos en hipótesis alguna ni reunirlos de forma forzada”.

Conclusión: Basándose en la regularidad de los fenómenos naturales, incluso cuando se tratase de alteraciones, Sydenham propuso la necesidad de describir de forma inductiva las “especies morbosas” o “entidades nosológicas”. Su impronta profesional se caracterizó por preconizar el estrecho contacto con el paciente y su atención a los síntomas, un saber basado en la experiencia.

21228. ELIZABETH BLACKWELL: LA PRIMERA MUJER TITULADA EN MEDICINA

González Manero, A.¹; Peinado Postigo, F.²; Martín Álvarez, R.²; López Perona, E.³; Rodado Mieles, S.²; Botia Paniagua, E.²

¹Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario La Mancha Centro. Hospital de Tomelloso; ²Servicio de Neurología. Hospital General La Mancha Centro; ³Servicio de Neurología. Hospital de Tomelloso.

Objetivos: Elizabeth Blackwell (Bristol, 1821-1910) fue la primera mujer que logró titularse en Medicina, allá por el siglo XIX, en Estados Unidos y también la primera en el Registro Médico del Consejo Médico General, en una época en que la Medicina se consideraba inapropiada para las mujeres.

Material y métodos: Criada en una familia de mentalidad aperturista hacia la mujer, de igualdad en educación y oportunidades de hijas y de hijos, de favorecimiento del desarrollo personal, emprendió su carrera sin demasiado interés por el cuerpo humano. Después de ser rechazada en 29 universidades por su condición de mujer, finalmente fue aceptada en la que hacía la número 30 por un malentendido (votaron admitirla tras pensar que era una broma).

Resultados: Su deseo de practicar la Medicina se convirtió en una lucha reivindicativa de la capacidad intelectual de la mujer para poder desempeñar las mismas funciones que los hombres. Además, preconizó que hombres y mujeres también eran iguales en cuanto a pasión sexual. Sus contribuciones siguen siendo celebradas/recordadas con la medalla que lleva su nombre, otorgada anualmente a una mujer que haya contribuido significativamente en la promoción de la mujer en la Medicina.

Conclusión: Impulsora de la educación de la mujer en Medicina, superando múltiples dificultades y contratiempos en su vida personal y profesional, incluida la pérdida de un ojo en su práctica clínica que la privó de ser cirujana, siempre tuvo la determinación de seguir adelante, según sus propias palabras: “Es mi naturaleza comenzar de nuevo”, y así lo hizo hasta el final de sus días.